

DE BUENAS LETRAS

Voltaire y los ingleses

FRANCISCO GIL CRAVIOTTO De la Academia de Buenas Letras de Granada

Uno de los libros más interesantes de Voltaire es 'Cartas filosóficas'. Fue escrito durante su fructífera y obligada estancia en Inglaterra: treinta meses de exilio, después de una segunda estancia en la Bastilla.

Se trata del primer libro polémico del famoso escritor. Tan polémico y demoledor que la crítica moderna lo ha calificado de la primera bomba contra el antiguo régimen. En él ya aparecen las ideas fundamentales del pensamiento volteriano.

Voltaire llega a Inglaterra asqueado de Francia, donde ha sido objeto de varios desaguisados que han terminado con él en la Bastilla. Tal visita y estancia ha pasado a la historia con el nombre de 'affaire Rohan'. Un noble, Guy Auguste de Rohan-Chabot, tras una agria discusión con Voltaire en la Comedia Francesa, le tiende una trampa: una cena literaria en casa del duque Sully, en la que, a poco de comenzar, alguien llama a la puerta preguntando por él. Voltaire sale y en la calle se encuentra dos carrozas. En una está el caballero Rohan; de la otra surgen cuatro lacayos que, bastón en mano, mientras dos sujetan al escritor, los otros dos lo tunden a bastonazos. Ante tal humillación, Voltaire cometió el gran error de pedir justicia al

rey. Luis XV impartió 'justicia' al instante: inmediatamente firmó una orden por la que enviaba a Voltaire a la Bastilla. ¡Además de apaleado, encarcelado! Tras quince días a la sombra, Voltaire fue autorizado a marchar exiliado a Inglaterra.

Allí permaneció treinta meses (desde mayo de 1726 a diciembre de 1728) que no pudieron ser más fructíferos: perfeccionó el inglés, se empapó de la cultura británica, dedicó una aténtísima mirada al pensamiento de los principales filósofos y científicos de la isla –Bacon, Locke, Malebranche, Newton–, y estudió con la máxima atención los distintos credos que, al socaire del protestantismo, habían surgido en los últimos tiempos. «Este es el país de las sectas –dice Voltaire–, y un inglés, como hombre libre, va al Cielo por el camino que más le gusta». Observe el lector el certero dardo que, al llamar al inglés «hombre libre» –se sobreentiende: «y el francés no lo es»–, está lanzando Voltaire contra la Francia de los Borbones. Todas las cartas están llenas de dardos parecidos, algunos mucho más dolorosos. Unas cartas que no van dirigidas a nadie en concreto, sino a toda la Humanidad. Él sabe que escribe para la Humanidad y que sus veinte y cinco cartas harán Historia.'